

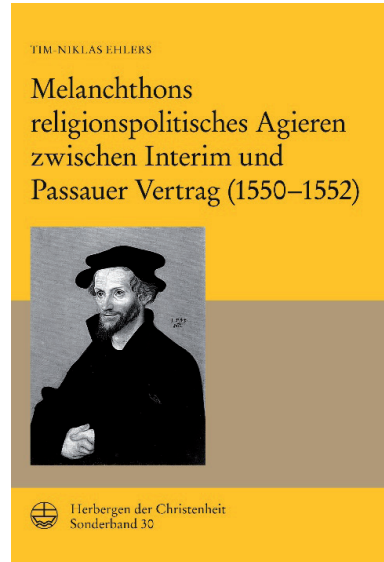
Ehlers, Tim–Niklas. *Melanchthons religionspolitisches Agieren zwischen Interim und Passauer Vertrag (1550–1552)*. Leipzig: Evangelische Verlagsanstalt, 2024. 350 pp.

Lutero murió el año 1546. La guerra de Esmalcalda, que enfrentó a los ejércitos de Carlos V y de la Liga de Esmalcalda entre los años 1546 y 1547, terminó con la victoria (al menos aparente) de las tropas del emperador. En 1548 Carlos V firmó el Interim de Augsburgo, en el que el emperador hacía ciertas concesiones al lado protestante. El concilio de Trento comenzó en 1545 sin reconocimiento de la parte protestante. Los diferentes príncipes alemanes tomaban partido por una de las partes en contienda, sin que siempre su elección fuera coherente con la fe que profesaban (Mauricio de Sajonia se alió con Carlos V, para pasar después a liderar a la parte protestante contra el emperador). La paz de Passau en 1552, resultado de las negociaciones principalmente entre Fernando, hermano de Carlos y Mauricio de Sajonia, fue el primer paso en firme para la paz religiosa al reconocer formalmente el protestantismo, paz que se plasmaría posteriormente en la paz de Augsburgo en 1555.

Es en este contexto, donde política y religión se mezclan, en el que Ehlers se pregunta por la actividad de Melanchthon, uno de los más importantes teólogos de los comienzos de la reforma protestante. El autor circunscribe su estudio al tiempo que discurre entre el Interim de Augsburgo (1550) y la paz de Passau (1552).

Felipe Melanchthon, como asesor religioso–político del elector Mauricio de Sajonia, preparó la participación protestante en el concilio de Trento, redactando la “Confessio Saxonica”. En ella Melanchthon sigue las líneas principales de la *Confesión de Augsburgo* (1530), aunque fue menos conciliadora. En ella se destaca que la Escritura es el único fundamento de la fe, la exclusión del mérito a partir del subrayado en la doctrina protestante de la justificación y la definición de Iglesia como una comunión espiritual, aunque visible, de creyentes en Cristo. Mientras tanto Mauricio optó por una intervención militar contra el emperador, lo que llevó al Tratado de Passau. A pesar del éxito militar, Melanchthon expresó reservas sobre este enfoque incluso después del tratado.

Ehlers ha consultado multitud de fuentes, algo que aporta solidez a su estudio y examina cómo Melanchthon maniobró en un contexto de tensiones teológicas y políticas, intentando conciliar su fidelidad a la Reforma luterana con las exigencias de las autoridades imperiales. Para ello divide la obra en siete capítulos, de los cuales el central, el capítulo cuarto, trata de la *Confesión de Sajonia*. Es un capítulo importante, y el más extenso de todo el libro. Se trata ahí de forma pormenorizada del contenido de la Confesión, de sus puntos principales y de la manera como dicha confesión remite y responde a los decretos ya apro-



BIBLIOGRAFÍA

bados por el Concilio de Trento, sin olvidar las discusiones internas del propio protestantismo.

Los tres primeros capítulos nos ofrecen: en primer lugar, las condiciones y condicionamientos históricos y teológicos que determinaron gran parte de la actuación de Melanchthon; capítulo importante que se dedica tanto a la visión protestante sobre el concilio como a las ideas de Melanchthon sobre el *Interim*, ya que en ellas se encuentra la razón por la que después nuestro autor recibió críticas desde la parte reformadora (capítulo primero); en segundo lugar la posición del teólogo de Wittenberg con respecto al concilio de Trento (capítulo segundo) y la manera como el principado de Sajonia se preparó para el segundo período del concilio de Trento, haciendo hincapié en los intentos por unir los diferentes principados protestantes y presentando así la *Confessio Virtembergica*, con la que comparará en el capítulo central la *Confessio Saxonica* (capítulo tercero).

El capítulo quinto se consagra a la (no) actuación de Melanchthon en el concilio de Trento, debido a la conjura que los príncipes alemanes realizaron contra el Emperador de manera paralela a la preparación próxima de la participación en el Concilio. Es un capítulo interesante porque muestra la complejidad de la figura de Melanchthon y la manera como fue naciendo la Confesión de Sajonia, una vez que la guerra había comenzado de nuevo entre el emperador y los príncipes alemanes (capítulo sexto). La obra termina con una presentación sistemática breve de las ideas de Melanchthon sobre el concilio, a la luz de su manera de actuar presentada en los capítulos anteriores (capítulo séptimo).

Uno de los principales méritos de la obra es su enfoque equilibrado, evitando interpretaciones simplistas sobre la supuesta ambigüedad de Melanchthon. En su lugar, Ehlers presenta una figura compleja, cuya flexibilidad política y teológica respondía a la necesidad de preservar la Reforma en un escenario de extrema presión. El último capítulo de la obra se presenta clarificador al esbozar la posición de Melanchthon de forma ordenada. Así frente a las acusaciones que recibió de parte protestante acerca de su postura sobre la participación en el concilio de Trento, Ehlers muestra claramente la actitud de Melanchthon a partir de su informe “De concilio” del año 1550. En él el teólogo de Wittenberg establece las condiciones necesarias para que un sínodo pudiera ser considerado como tal, algo que no se cumplía en Trento. Su deseo, a pesar de todo, de aparecer en el segundo período del concilio se debía fundamentalmente a proponer claramente los principios de la doctrina protestante, tal como aparecían en la Confesión de Sajonia, logrando así para dicha confesión una posición privilegiada en el entorno reformador. Esto hubiera sido de gran importancia, toda vez que tras la muerte de Lutero, las nuevas circunstancias políticas hicieron imposible la mera defensa pura de la teología luterana. El intento de Melanchthon, a través de la “*Confessio saxonica*”, era la superación de las luchas internas protestantes, producidas tras la muerte de Lutero, así como conseguir que los diferentes principados alemanes pudieran adherirse a la misma.

Nos encontramos, pues, ante una obra importante para investigadores y lectores interesados en la Reforma protestante, la política imperial y las dinámicas de poder dentro del luteranismo temprano. Es de destacar la utilización por parte de Ehlers de documentos poco explorados, el análisis riguroso de la difícil posición de Melanchthon frente a los príncipes y teólogos más radicales, sus estrategias de

negociación y adaptación doctrinal, que le valieron tanto reconocimiento como críticas de traición por parte de sectores más estrictos del luteranismo y la contextualización de estos acontecimientos en el marco de la *Paz de Passau*, que marcó un punto de inflexión en la consolidación del protestantismo en el Sacro Imperio Romano Germánico.

Es de desear que la Evangelische Verlagsanstalt continúe ofreciéndonos estudios serios y profundos sobre la historia de los comienzos de la reforma protestante, algo que ciertamente ayudará a la clarificación de las causas de la propia reforma, que si bien en el fondo tuvieron una raíz evidentemente religiosa, también se vieron imbricadas con motivos históricos y sociológicos, tal y como este volumen claramente expone. [Diego M. Molina, S.J.]